

Jacques Lacan

**Seminario 8
1960-1961**

**LA TRANSFERENCIA
EN SU DISPARIDAD SUBJETIVA,
SU PRETENDIDA SITUACIÓN,
SUS EXCURSIONES TÉCNICAS**

27

**EL ANALISTA Y SU DUELO¹
Sesión del 28 de Junio de 1961**

*El a minúscula del deseo.
La línea sadiana.
«Yo deseo».
La relación entre I y a.*

¹ Para las abreviaturas en uso en las notas, así como para los criterios que rigieron la confección de la presente versión, consultar nuestro prefacio: *Sobre esta traducción*.

En el momento de sostener ante ustedes nuestras últimas palabras de este año, volvió a mi memoria la invocación de Platón al comienzo del *Critias*, donde él habla del tono como de un elemento esencial *de*² la medida de lo que hay que decir. Ojalá yo pueda, en efecto, saber conservar ese tono.³

Para hacer esto, Platón invoca el objeto mismo del que va a hablar en ese texto inacabado, que no es nada menos que el nacimiento de los dioses.⁴ El cotejo no ha dejado de complacerme, puesto que, lateralmente, sin duda, nosotros estuvimos muy cerca de este tema, al punto de oír a alguien, de quien ustedes pueden considerar por algunos aspectos que hace profesión de ateísmo, hablarnos de los dioses como de lo que se encuentra en lo real.

Resulta que cada vez son más numerosos los que reciben lo que yo les digo aquí como dirigido a cada uno de ustedes en forma particular. **yo digo** Particular **no individual,** no ciertamente a quien me plazca, puesto que muchos, si no todos, lo reciben. Ni colectiva tampoco, pues constato que lo que cada uno recibe deja lugar en-

² [en]

³ Nota de ST: “Lacan ya ha evocado la cuestión de tono, armonía, acorde, medida, en su comentario del discurso de Erixímaco.” — cf. la clase 5 de este Seminario, del 14 de Diciembre de 1960.

⁴ Nota de EFBA: “*Critias* (o *La Atlántida*): diálogo platónico; se lo ubica en el período de la vejez y como continuación del *Timeo* (o *De la naturaleza*). La hipótesis más aceptada es que Platón deja inconcluso el *Critias* para escribir *Las Leyes*. La invocación aludida es la siguiente (*Critias*, 107c, Traducción: F. Samaranach): «**Timeo** — ¡Con qué satisfacción, oh Sócrates, como quien va a descansar después de un largo camino, dejo ya el desarrollo de la disertación que acabo de presentar! Y suplico a este mismo Dios que hace ya tiempo un día realmente nació y que ahora mismo acaba de nacer en las palabras, que quiera asegurarnos por sí mismo de la perduración y conservación de aquellas intenciones y afirmaciones nuestras que fueron conformes a la armonía y que, si muy a pesar nuestro llegáramos a emitir una nota falsa, nos inflija la penitencia adecuada. Sin embargo, la verdadera penitencia y castigo para el que ha emitido una nota falsa está en restablecer y rehacer el acorde. Para que podamos llevar a buen fin lo que nos queda aún por decir sobre el nacimiento de los dioses, roguemos al Dios que él mismo nos haga don del más perfecto y mejor de todos los filtros, el conocimiento.»”.

tre ustedes a discusión, si no a discordancia. Es por lo tanto un lugar muy amplio el que queda entre uno y otro. Quizá es eso lo que se llama, en el sentido propio, hablar en el desierto.

Por cierto, no se trata de que este año tenga que quejarme de ninguna deserción. Como todos sabemos, en el desierto, puede haber casi una muchedumbre. Es que el desierto no está constituido por el vacío. Lo importante, es lo siguiente, que me atrevo a esperar — que sea un poco en el desierto que ustedes hayan venido a encontrarme. No seamos demasiado optimistas, ni estemos demasiado orgullosos de nosotros, pero digamos de todos modos que ustedes tuvieron, todos, tantos como son, una pequeña preocupación por el límite del desierto.

Es precisamente por eso que me aseguro que lo que yo les diga no sea nunca de hecho un estorbo para el papel que yo me encuentro teniendo que sostener con algunos de ustedes, que es el del analista. Eso se sostiene precisamente en lo que apunta mi discurso de este año, a saber, la posición del analista. Se trata de lo que está en el corazón de la respuesta que el analista debe dar para satisfacer al poder de la transferencia. Esta posición, yo la distingo al decir que en el lugar mismo que le corresponde, el analista debe ausentarse de todo ideal del analista. *En tanto que mi discurso respeta esta condición, creo que es apropiado para permitir esa conciliación necesaria de mis dos posiciones respecto de algunos: de analista y de aquél que les habla a ustedes del análisis.*⁵

A títulos diversos y bajo diversas rúbricas, se puede desde luego formular a propósito del analista algo que sea del orden del ideal. Hay calificaciones del analista, y esto ya es bastante para constituir un núcleo de este orden. El analista no debe ser completamente ignorante de cierto número de cosas, es cierto. Pero no es eso lo que entra en juego en su posición esencial.

⁵ [Creo que el respeto de esta condición es apropiado para permitir la conciliación necesaria de mis dos posiciones respecto de algunos, de ser a la vez su analista y el que les habla del análisis.] — Nota de DTSE: “Al suprimir «en tanto que mi discurso», el transcriptor atribuye a Lacan una posición enunciativa de prescriptor y modifica el destinatario del discurso.

Ciertamente, aquí se abre la ambigüedad del término *saber*. Si, en su invocación al comienzo del *Critias*, Platón se refiere al saber como a la única garantía de que lo que él aborde conservará su medida, es porque en su tiempo, esta ambigüedad era mucho menor. El sentido que tiene en él la palabra saber está mucho más cerca de aquello a lo que yo apunto en el momento en que trato de articular para ustedes la posición del analista, y es precisamente aquí que se justifica la elección que hice este año, de partir de la imagen ejemplar de Sócrates.

1

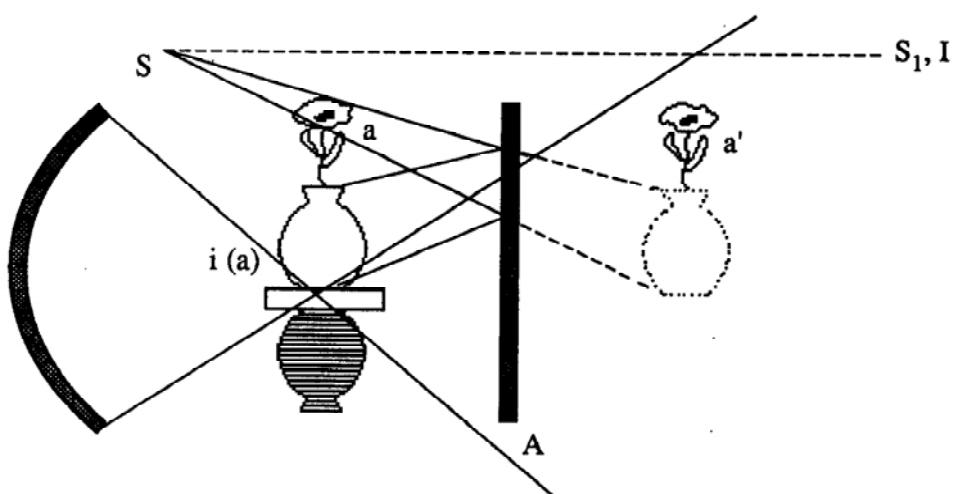
He aquí entonces que la última vez llegué a lo que creo que es un punto crucial de lo que tendremos que enunciar a continuación — la función del objeto *a* minúscula en mis esquemas. Es, en efecto, la que hasta aquí he elucidado menos.

La vez pasada la abordé a propósito del objeto en tanto que parte, parte que se presenta como separada, objeto parcial, como se dice. Y, llevándolos a un texto al que les ruego encarecidamente que se remitan en detalle y con atención durante estas vacaciones, les hice observar que el que introdujo la noción de objeto parcial, Karl Abraham, entiende por eso de la manera más formal un amor por el objeto del que una parte está excluida. Es el objeto menos esa parte.⁶

Tal es el fundamento de la experiencia alrededor de la cual gira la entrada en juego del objeto parcial, del que ustedes saben el interés que desde entonces le fue accordado. *En último término, las especulaciones de Winnicott, observador del comportamiento del niño, sobre el objeto transicional, se refieren a las meditaciones del círculo kleiniano.*⁷

⁶ Cf. la clase 26 de este Seminario, del 21 de Junio de 1961. En cuanto al texto al que remite Lacan: Karl ABRAHAM, «Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales» (1924), en *Psicoanálisis Clínico*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1980.

Los que me escuchan, si me entienden, pudieron tener desde hace mucho tiempo, me parece, más que una sospecha de las precisiones formales que podemos aportar nosotros sobre la parcialidad del objeto, en tanto que ésta tiene la relación más estrecha con la función de la metonimia. Esta se presta en gramática a los mismos equívocos. Ahí también, se les dirá que es la parte tomada por el todo, lo que deja todo abierto, tanto verdad como error. Verdad, si esta parte tomada por el todo se transforma en la operación para convertirse en su significante. Error, si nos atenemos solamente al aspecto de parte, o, en otros términos, si nos dirigimos hacia una referencia de realidad para comprenderla. Ya he subrayado esto suficientemente en otra parte como para no volver sobre lo mismo.



Lo importante es que ustedes se acuerden del esquema de la vez pasada, [y del esquema del espejo, que voy a retomar bajo una forma simplificada.]⁸ *Lo importante es que ustedes sepan qué relación hay

⁷ Nota de DTSE: “Frase suprimida”. — JAM/2 la restituye así: ...[en particular en las especulaciones de Winnicott, que en último término se refieren a las meditaciones del círculo kleiniano.]

⁸ Previamente, JAM/1 había establecido: [y de otro que voy a retomar bajo una forma simplificada.] — Nota de DTSE: “Desaparición del esquema hecho en el pizarrón por Lacan”. — Esta nota reproduce a continuación el esquema que yo reproduczo en el cuerpo del texto, al que habría que añadirle la notación *i'(a)* al lado de la imagen virtual del florero, a la derecha del espejo plano. No obstante esta de-

entre el objeto del deseo, en tanto que desde siempre he subrayado, articulado, insistido ante ustedes sobre este rasgo esencial, su estructuración como objeto parcial en la experiencia analítica y la obturación fundamental, el correlato libidinal de este hecho. La relación que hay ahí y que puse de relieve la vez pasada, es justamente lo que permanece más irredimiblemente investido a nivel del cuerpo propio, el hecho fundamental del narcisismo y su núcleo central.*⁹ La frase que extraje de Abraham lo comporta — es en tanto que el falo real sigue siendo, sin que lo sepa el sujeto, aquello alrededor de lo cual el máximo investimiento es conservado, *preservado, guardado, es en esta relación misma*¹⁰ — que el objeto parcial se encuentra elidido, dejado en blanco en la imagen del otro en tanto que investida.

cisión, hago constar que ni **JAM/1** ni **JAM/2**, pero tampoco **ST/ELP**, reproducen dicho esquema, que además difiere un poco del primero de los dos que había reproducido **ST/ELP** al establecer la sesión de “la vez pasada” (*cf.* mi traducción de la clase 26 de este Seminario).

⁹ [Se trata de que ustedes sepan qué relación hay entre, por una parte, el objeto del deseo — del que desde siempre he subrayado ante ustedes ese rasgo esencial en la experiencia analítica, a saber, su estructuración como objeto parcial y su función de obturación fundamental — y, por otra parte, lo que he puesto de relieve la vez pasada, y que es justamente lo que permanece más irredimiblemente investido a nivel del cuerpo propio — el hecho fundamental del narcisismo y su núcleo central.] — Nota de **DTSE**: “Este contrasentido es el primer signo de un contrasentido global de la sesión. Hay relación entre objeto de deseo y obturación fundamental, y no entre objeto de deseo y núcleo central del narcisismo. Es esta relación lo que está investido”. — **JAM/2** corrige: [Se trata de que ustedes sepan qué relación hay entre, por una parte, el objeto del deseo — del que desde siempre he subrayado ante ustedes este rasgo esencial en la experiencia analítica, a saber, su estructuración como objeto parcial y su función de obturación fundamental — y, por otra parte, el correlato libidinal de este hecho, a saber, lo que he puesto de relieve la vez pasada, y que es justamente lo que permanece más irredimiblemente investido a nivel del cuerpo propio — el hecho fundamental del narcisismo y su núcleo central.]

¹⁰ Nota de **DTSE**: “Supresión de lo que el transcriptor toma por una redundancia: una cita de Abraham a propósito del término *besitzen*, literalmente «estar sentado encima». — *cf.* Karl Abraham, *op. cit.*, p. 374: “Su libido está ligada todavía a una parte de su objeto. Pero ya ha abandonado su tendencia a incorporar esa parte. En lugar de ello, desea dominarla y poseerla. Aunque en esta etapa la libido está todavía lejos de la meta última de su desarrollo, ya ha dado un paso importante hacia ella en la medida en que se exterioriza una propiedad. La propiedad no significa ya lo que el individuo ha incorporado devorándolo. Ahora se la sitúa afuera del cuerpo. De este modo se reconoce y salvaguarda su existencia. Esto quiere de-

El término mismo de investimiento adquiere todo su sentido de la ambigüedad que comporta *el *besetzt* alemán*¹¹ — se trata no solamente de una carga, sino de algo que rodea el blanco central. Si a propósito de esto es preciso que nos *enfrentemos*¹² a alguna evidencia, tomemos entonces la imagen que podemos decir que es erigida en la culminación de la fascinación del deseo, la que se renueva con la misma forma del tema platónico en el pincel de Botticelli — el nacimiento de Venus, Venus Afrodita, **hija de la espuma,** Venus saliendo de la onda, cuerpo erigido por encima del oleaje del amor amargo.¹³ Venus — o también Lolita.¹⁴ ¿Qué nos enseña esta imagen a nosotros, los analistas?

Nosotros supimos identificarla en la ecuación simbólica, para emplear el término de Fenichel, *Girl = Phallus*.¹⁵ *Pues el falo, qué nos enseña, sino que se articula aquí, no de otra manera, sino, hablando con propiedad, de la misma, que el falo, ahí donde lo vemos simbólicamente, es justamente ahí donde no está, ahí donde lo suponemos bajo el velo. Si se ha manifestado en la erección del deseo, es de este

cir que el individuo ha realizado una importante adaptación al mundo exterior. Tal cambio tiene la mayor importancia práctica en un sentido social. Hace posible por primera vez la propiedad conjunta de un objeto; mientras que el método de devorar el objeto sólo aseguraba la propiedad a una sola persona. / Esta posición de la libido respecto a su objeto ha dejado huellas en las formas idiomáticas de varias lenguas, como por ejemplo, en la palabra alemana *besitzen* (poseer; *sitzen* = sentarse), y en la latina *possidere*. Se piensa de una persona como *sentándose sobre* su propiedad, y manteniéndose así en estrecho contacto con ella”.

¹¹ [en el *Besetzung* alemán] — Nota de DTSE: “Lacan está comentando la cita de Abraham, dada en la sesión precedente: [...] *mit narzißtischer Liebe besetzt ist*”. — Pero véase también nuestra cita parcial de Abraham en la nota anterior.

¹² *{nous attaquer}* — [atengamos *{nous attacher}*] — Nota de DTSE: “Contraintido en la demostración en curso, la evidencia a la que uno debe enfrentarse es «ahí donde lo vemos, no está»”.

¹³ En el **Anexo 1**, al final de esta clase, se verá una reproducción de este cuadro.

¹⁴ Referencia a la novela de Vladimir Nabokov, *Lolita*. Hay versión castellana de Editorial Sur, Buenos Aires, 1959.

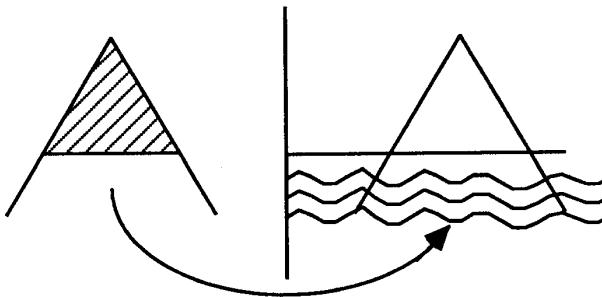
¹⁵ Otto FENICHEL, «La ecuación simbólica niña = falo», ficha de la E.F.B.A.

lado del espejo, ahí donde está, es ahí donde no está.*¹⁶ *Si está ahí ante nosotros, en ese cuerpo deslumbrante de Venus, es que justamente, en tanto que no está ahí y que esta forma está investida, en el sentido en que lo hemos dicho recién, por todos los atractivos de todos los *Triebregungen* que la rodean por fuera, el falo, él, con su carga, está de este lado del espejo, en el interior del recinto narcisista.*^{17, 18}

¹⁶ [El falo no se articula aquí de otra manera, sino, hablando con propiedad, de la misma. Ahí donde vemos simbólicamente al falo, es justamente ahí donde no está. Ahí donde lo suponemos bajo el velo, ahí donde está manifestado en la erección del deseo, es, sobre este esquema, de este lado del espejo.] — Nota de **DTSE**: “El contrasentido indicado en {una nota anterior} continúa. *Hay relación* entre ahí donde lo vemos, supuesto bajo el velo, en el blanco de la imagen, es ahí que no está y ahí donde se manifiesta es en el interior, ahí donde no lo vemos”. — **JAM/2** corrige: [El falo no se articula aquí de otra manera, sino, hablando con propiedad, de la misma. Ahí donde vemos simbólicamente al falo, es justamente ahí donde no está. Ahí donde lo suponemos bajo el velo que se ha manifestado en la erección del deseo, es, sobre este esquema, de este lado del espejo, a la izquierda.]

¹⁷ [Si está ahí ante nosotros, en el cuerpo deslumbrante de Venus, es justamente en tanto que no está ahí, debajo. Mientras que esta forma está investida, en el sentido en que lo hemos dicho recién, por todos los atractivos, por todos los *Triebregungen* que la rodean por fuera, el falo está, él, con su carga, de este lado del espejo, en el interior del recinto narcisista. Es por esto que ahí donde está, es también ahí donde no está.] — Nota de **DTSE**: “Siempre sin leer que todo lleva sobre *la relación*, el transcriptor va a pifiar el «es que» y entonces va a modificar todo hasta concluir por un «es por esto que...» totalmente falso”. — **JAM/2** corrige: [Si está ahí ante nosotros, a la derecha, en el cuerpo deslumbrante de Venus, es justamente en tanto que no está ahí. Mientras que esta forma está investida, en el sentido en que lo hemos dicho recién, por todos los atractivos, por todos los *Triebregungen* que la rodean por fuera, el falo está, él, con su carga, a la izquierda del espejo, en el interior del recinto narcisista. Es por esto que ahí donde está, es también ahí donde no está.] — *Triebregungen*: mociones pulsionales.

¹⁸ A continuación reproduczo el esquema que presenta la versión **ELP** y que reconoce **DTSE**, acompañándolo de la siguiente nota: “Este esquema suprimido tiene muy numerosas consecuencias en el contrasentido global de la sesión, la emergencia de isla del objeto en el interior del recinto narcisista será cada vez no leída por el transcriptor. Además, la ausencia del esquema vuelve incomprensible «de este lado, de aquel lado», etc. Por la misma razón, es suprimida una frase en la línea 12 de la página 450 {de **JAM/1**} : Si el espejo está ahí, tenemos la relación siguiente: lo que emerge [...].” — Cf. la continuación del texto: yo incorporo la frase omitida. — **JAM/2** reintroduce el esquema omitido en la primera edición.



Si el espejo está ahí, tenemos la relación siguiente: Lo que emerge en estado de forma fascinante se encuentra investido por los oleajes libidinales que vienen de ahí donde ha sido retirado, a saber, **de la base,** del fundamento, si podemos decir, **del fundamento** narcisista, de donde se saca todo lo que viene a formar la estructura objetal — como tal, podemos decir, a condición de respetar sus relaciones y sus elementos. Lo que constituye la *Triebregung* en función en el deseo — el deseo en su función privilegiada, distinguido de la demanda y de la necesidad — tiene su sede en el resto, al cual corresponde en la imagen ese espejismo por donde ella es justamente identificada a la parte que le falta, y cuya presencia invisible da a lo que se llama la belleza su brillo. Esto es lo que quiere decir el ίμερος {*himeros*} antiguo que he traído aquí muchas veces, llegando hasta jugar su equívoco con *el *himera*, día.*¹⁹

Aquí está el punto central alrededor del cual se juega lo que tenemos que pensar de la función de *a* minúscula.

Conviene que ustedes recuerden el mito **del que hemos partido. Dije mito, ese** que fabriqué para ustedes en el momento de *El Banquete*, de la mano que se tiende hacia el tronco.²⁰ *Qué extraño

¹⁹ [el *imméurable* día.] — Nota de DTSE: “Durante la sesión del 8 de febrero de 1961 {clase 11 de este Seminario, al final, véase mi nota *ad hoc*}, Lacan juega con la palabra *Kalimera*, forjando *Kalimeros*, «buenos días y bello deseo». — La palabra *imméurable* no existe en francés. — JAM/2 corrige: [ήμέρα {hemera}, el día.]

²⁰ Cf. la clase 4 de este Seminario, del 7 de Diciembre de 1960: “Lo que inicia el movimiento del que se trata en el acceso al otro que nos da el amor, es ese deseo por el objeto amado, que yo compararía, si quisiera figurárselos, a la mano que se

calor debería llevar con ella esta mano para que el mito sea verdadero, para que a su aproximación brote esa llama por la cual el objeto toma fuego.*²¹ *Milagro*²² puro, contra el cual se levantan todas las *buenas almas.*²³ Pues, por raro que sea este fenómeno, todavía es preciso a la vez que sea considerado como impensable, y que no se pueda, en ningún caso, impedirlo. Es en efecto el milagro completo que, a nivel de ese fuego inducido, una mano aparezca. *Ella es la imagen todo ideal*²⁴, un fenómeno soñado, como el del amor. Todos sabemos que el fuego del amor no quema más que sordamente, todos sabemos que

adelanta para alcanzar el fruto cuando está maduro, para atraer la rosa que se ha abierto, para atizar el tronco que se enciende de pronto. / Escuchen bien lo que voy a decir a continuación. Con esta imagen, que no irá más lejos, esbozo ante ustedes lo que se llama un mito. Van a verlo bien en el carácter milagroso de lo que sigue. {...} Para materializar esto ante ustedes, tengo el derecho de completar mi imagen, y de hacer con ella verdaderamente un mito. / Esa mano que se tiende hacia el fruto, hacia la rosa, hacia el tronco que arde de pronto, su gesto de alcanzar, de atraer, de atizar, es estrechamente solidario de la maduración del fruto, de la belleza de la flor, del llamear del tronco. Pero cuando, en ese movimiento de alcanzar, de atraer, de atizar, la mano ha ido hacia el objeto suficientemente lejos, si del fruto, de la flor, del tronco, sale una mano que se tiende al encuentro de la mano que es la vuestra, y que en ese momento es vuestra mano la que se fija en la plenitud cerrada del fruto, abierta de la flor, en la explosión de una mano que llama — entonces, lo que ahí se produce, es el amor”.

²¹ [Para que el mito sea verdadero, es preciso que la mano tenga un alcance real, que desprenda un extraño calor, de tal suerte que a su aproximación brote la llama del objeto encendido.] — La metida de pata más o menos homofónica consiste en este caso en la sustitución de *porter avec elle* {llevar con ella} por *une portée réelle* {un alcance real}. — **JAM/2** corrige: [Para que el mito sea verdadero, qué extraño calor debería esta mano llevar con ella para que a su aproximación brote la llama del objeto encendido.]

²² *{miracle}* — [Espejismo *{Mirage}*] — Nota de **DTSE**: “No se ha tenido en cuenta la frase siguiente: «milagro completo»...”. — **JAM/2** corrige: [Milagro]

²³ [...] — Nota de **DTSE**: “Un signo diacrítico cae del cielo. El transcriptor, quien desde hace 449 páginas corta, añade, modifica, inventa, sin dejar jamás una huella de sus intervenciones, indica que en este lugar no ha podido leer la estenotipia”. — **JAM/2** introduce las palabras no encontradas en la edición anterior: [buenas almas]

²⁴ *{Elle es l'image tout idéal}* — [Es una imagen totalmente ideal *{C'est une image tout idéale}*] — Nota de **DTSE** (modificada): “Continuación de un contrasentido anterior: la imagen no es un espejismo, es milagro completo, puro ideal, todo ideal”. **JAM/2** corrige: [Es una imagen todo ideal] — **JAM/P** sigue en ayunas.

el leño húmedo puede contenerlo durante mucho tiempo sin que nada de esto se revele en el exterior, y, para decir todo, todos sabemos lo que le toca articular de manera casi irrisoria, en *El banquete*, al más amablemente tonto, a saber, que la naturaleza del amor es la naturaleza de lo húmedo, lo que quiere decir en la raíz exactamente lo mismo que lo que está ahí en el pizarrón — que el reservorio del amor objetal en tanto que es *amor del viviente*²⁵, es la *Schatten*, la sombra narcisista.

La vez pasada les anuncié la presencia de esta sombra, y hoy llegaría perfectamente hasta llamarla la mancha de moho *{moisi}* — quizá así está mejor nombrada de lo que se cree, puesto que el término *moi* *{yo}* está incluido en ella. Aquí iríamos a reunirnos con la especulación sobre el yo del tierno Fénelon, él también, como se dice, ondulante. El hace de eso el signo de no sé qué *alianza con la divinidad.²⁶* Yo sería tan capaz como cualquiera de llevar muy lejos esta metáfora, y hasta hacer de mi discurso *un mensajero*²⁷ para vuestra sábana. En el olor de rata reventada que *exhala*²⁸ de la ropa interior por poco que la dejemos estacionar sobre el reborde de una bañadera, ¿no hay que localizar un signo humano esencial? *Si mi estilo de analista prefiere vías que se califican, que se estigmatizan, como abstracción*²⁹, esto no es únicamente el efecto de una preferencia, sino quizá

²⁵ [amor viviente] — **JAM/2** corrige: [amor de viviente]

²⁶ **JAM/2**, en su lugar, establece: [alianza MRP *{apparentement MRP}* con la divinidad.], y en una *Nota de la segunda edición* aclara: “en la página 455, las iniciales MRP designan el partido demócrata-cristiano de la IV^a República, el «Movimiento republicano popular»; el «apparentement» {literalmente, “emparentamiento”}» era un procedimiento entonces autorizado de alianza electoral parcial entre listas diferentes, aislando los extremos para favorecer el centro”. — Estas iniciales MRP no aparecen en **JAM/1**, como tampoco en **ST**, ni en **DTSE**. No se trataría sin embargo de un verdadero “añadido” de los acostumbrados en **JAM/2**, dado que **EFBA** las recoge... acompañándolas de una nota digna de una antología de la imaginación: “Sigla para ‘Mon révérend père’”.

²⁷ [un mensaje]

²⁸ *{fleure}* — [roza *{effleure}*] — **JAM/2** corrige: [exhala]

²⁹ [Si mi estilo de analista acentúa más gustosamente lo que se califica, o estigmatiza, con el término de castración] — **JAM/2** corrige: [Si mi estilo de analista a-

simplemente para poner en orden en ustedes un olfato que yo podría excitar tanto como cualquiera.

Como quiera que sea, ustedes ven perfilarse ahí detrás ese punto mítico *que es seguramente el nacido* de la evolución libidinal que el análisis, sin saber nunca demasiado bien cómo situarlo en la escala, ha circunscripto como el complejo urinario, con su relación oscura con la acción del fuego. Esos son ahí unos términos antinómicos, el uno luchando contra el otro, con lo que se anima el juego del ancestro primitivo — como ustedes saben, el análisis descubrió que su primer reflejo de juego ante la aparición de la llama había debido ser mear encima,³⁰ hazaña renovada en el *Gulliver*.³¹ Esta relación profunda *del *uro*, yo ardo, con la *urina*: yo meo encima*³² se inscribe en el fondo de la experiencia infantil — la operación *del secado de las sábanas*³³, los sueños de la ropa interior enigmáticamente almidonada, o la erótica de la lavandera, que conocen los que pudieron ir a ver la espléndida puesta en escena, por parte del señor Visconti, de todos los blancos posibles, al materializar para nosotros el hecho de que Pierrot está en blanco,³⁴ y la cuestión de saber por qué.

centúa más gustosamente lo que se califica, o estigmatiza, con el término de abstracción]

³⁰ Cf., por ejemplo: Sigmund FREUD, *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), en *Obras Completas*, Volumen 21, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979, página 89, nota 3; y «Sobre la conquista del fuego», en *Obras Completas*, Volumen 22, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

³¹ Jonathan SWIFT, *Viajes a varias remotas naciones del mundo por el médico y capitán de marina Lemuel Gulliver*, «Viaje a Liliput», cap. V. En el primero de los textos citados en la nota anterior, Freud remite también al *Gargantúa* de Rabelais.

³² [con la orina] — **JAM/2** corrige parcialmente: [del *uro*, yo ardo, con la *urina*, con la orina,] — Nota de **EFBA**: “*Uro*: *is, ussi, ustum, urere*: quemar, hacer quemar; consumir quemando, dar fuego, abrasar, secar, consumir; quemar frotando; inflamar; ulcerar; herir; desollar. *Urina*: *ae*: la orina. *Urino*: *as, are*: orinar”.

³³ [del secado] — **JAM/2** corrige: [del secado de las sábanas]

³⁴ Pierrot: personaje de la pantomima, soñador y poeta, vestido de blanco y con el rostro enharinado.

En suma, es un pequeño medio muy humano el que hace *bás-cula*³⁵ alrededor del momento ambiguo entre la enuresis y las prime-ras [conmociones del falo]³⁶. Es ahí que se juega en sus raíces más sensibles la dialéctica del amor y del deseo.

¿Cómo se presenta el objeto central, el objeto del deseo? Sin querer llevar más lejos el mito plácidamente encarnado en **las pri-meras imágenes en las cuales aparece para el niño** lo que se llama el pequeño mapa geográfico, o la pequeña Córcega *sobre las sába-nas*³⁷, que todo analista conoce bien, digamos que el objeto del deseo se presenta, en el centro de este fenómeno, como un objeto salvado de las aguas de vuestro amor. Su lugar debe justamente ser situado, y ésta es la función de mi mito, en el medio de la propia zarza ardiente don-de se anunció un día, en una opaca respuesta, *Soy lo que soy*³⁸ — en ese punto mismo donde, a falta de saber quién habla, llegamos siem-pre a escuchar la interrogación del *Che vuoi?* *donde relincha el dia-blo de Cazotte,*³⁹ una extraña cabeza de camello metamórfico, desde donde puede también salir la perrita fiel del deseo.

*Esto es aquello con lo que nos las vemos en cuanto al *a* minús-cula del deseo, esto es el punto cima alrededor del cual pivotea aque-llo en lo cual nos las vemos con él a todo lo largo de su estructura, pe-ro, en cuanto a la atracción libidinal, nunca superado.*⁴⁰

³⁵ [cascada]

³⁶ **poluciones**

³⁷ Nota de DTSE: “Referencia implícita a Aristóteles para todo el desarrollo sobre lo húmedo. «Lo húmedo es lo que es indelimitable por su límite propio, aun sien-do, de otro modo, bien delimitable, mientras que lo seco es lo que es delimitable por su límite propio, pero que es, de otro modo, mal delimitable.» (*De generatio-ne et corruptione*)”.

³⁸ *Éxodo*, 3, 13-14.

³⁹ [proferida por] — Referencia a la novela de Jacques CAZOTTE, *El diablo ena-morado*; hay versiones castellanas.

⁴⁰ Esta frase, JAM la divide en dos, introduciendo entre ambas el corte de capítulo que yo dejo al final de la misma: [Esto es el punto cima alrededor del cual pivotea aquello con lo que nos las vemos en cuanto al *a* minúscula del deseo.] 2 [Con este

2

*Quiero decir que lo que lo antecede en el desarrollo, a saber, las formas primeras del objeto en tanto que separado, los senos, las heces, no toman su función sino en tanto que *nachträglich*, son retomados como habiendo jugado el mismo juego en el mismo lugar. Algo entra en la dialéctica del amor a partir de las demandas primitivas, a partir del *Trieb* de la lactancia, que se ha instaurado desde el comienzo porque la madre habla.*⁴¹ A nivel de la demanda oral, hay en efecto llamado al más allá de lo que puede satisfacer el objeto llamado seno. Y el seno, inmediatamente distinguido del trasfondo, adquiere en seguida un valor instrumental. No es solamente lo que se toma, sino también lo que se rechaza, lo que se rehusa, porque ya, se quiere otra cosa.

a minúscula, nosotros nos las vemos a todo lo largo de la estructura, pues nunca es superado en cuanto a la atracción libidinal.] — Nota de DTSE: “Esta pifiada del «aquellos *en* lo cual nos las vemos con él a todo lo largo de su estructura, *pero*, en cuanto a la atracción libidinal, nunca superado...» participa del contrasentido global sobre la sesión”.

⁴¹ [Consideraremos lo que lo antecede en el desarrollo, a saber, las formas primeras del objeto en tanto que separado. / Los senos no toman su función en el deseo sino en tanto que ya han jugado anteriormente su papel en el mismo lugar en la dialéctica del amor, la que se instaura a partir de las demandas primitivas — y también de las respuestas primitivas, porque la madre habla.] — Nota de DTSE: “Lacan dice exactamente lo contrario de lo que se le ha hecho decir: no es «en tanto que ya han jugado anteriormente su papel» sino «en tanto que, *nachträglich*, son retomados». — En cuanto a mi traducción de este fragmento de la versión JAM/1, aclaro: *demande*, que siguiendo a Lacan (pedido de éste a su traductor, Tomás Segovia, cf. la «Nota del Traductor» en los *Escritos I*) traduce sistemáticamente por *demand*, es también *pregunta*; de allí el juego entre demandas (preguntas) y respuestas. — JAM/2 corrige: [Consideraremos lo que lo antecede en el desarrollo, a saber, las formas primeras del objeto en tanto que separado. / Los senos no toman su función en el deseo sino *nachträglich*, en tanto que ya han jugado anteriormente su papel en el mismo lugar en la dialéctica del amor, a partir de las demandas primitivas, del *Trieb* de la lactancia, que se instaura desde el comienzo porque la madre habla.]

es también alrededor de la demanda que las heces (primeros regalos) se retienen o se dan como respuesta a la demanda. Hemos mostrado la misma anterioridad en nuestra estructuración de la relación anal, donde el llamado al ser de la madre lleva al más allá de todo lo que ésta pueda dar como soporte anaclítico, función en la que se confunden el ser y el tener.

En fin, es a partir del advenimiento del falo en esta dialéctica, *que se abre, justamente*⁴² por haber estado reunida en él, la distinción entre el ser y el tener.

Más allá del objeto fálico, la cuestión respecto del objeto se abre — es el caso decirlo — de otro modo. *Lo que el objeto presenta aquí, en esta emergencia de isla, este fantasma, este reflejo donde justamente se encarna como objeto del deseo, se manifiesta precisamente en la imagen yo diría casi la más sublime en la cual puede encarnarse, la que puse en primer plano hace un momento como objeto de deseo, se encarna justamente en lo que le falta.*⁴³ Es de ahí que se origina todo lo que será la continuación de la relación del sujeto con el objeto del deseo. **Si cautiva por lo que le falta ahí, ¿dónde encontrar aquello por lo cual cautiva?**

⁴² [que se establece, justamente] — Nota de **DTSE**: “Lacan va a insistir sobre esta apertura”. — **JAM/2** corrige: [que se abre, justamente]

⁴³ [Al considerar esta emergencia, este fantasma, este reflejo, esta imagen, yo diría casi la más sublime en la cual el objeto se encarna como objeto de deseo, la que puse en primer plano hace un momento, está claro que el falo se encarna justamente en lo que falta en la imagen.] — Nota de **DTSE**: “Siempre el contrasentido global que está en acción. No se trata del falo, se trata, más allá del objeto fálico, del objeto, objeto del deseo y de lo que él soporta de la cuestión de la falta en ser. La emergencia de isla está del lado interior, de lo «propio», y no, como lo fabrica el transcriotor, del lado de la imagen del otro. Para confirmar su lectura, el transcriotor suprime dos frases: «Si cautiva por lo que le falta ahí, ¿dónde encontrar aquello por lo cual cautiva?» y «Lo que es demandado al objeto, es hasta dónde puede soportar esta cuestión». — Yo restituyo al texto las frases omitidas, a partir de la versión **ELP**. — **JAM/2** corrige: [Al considerar esta emergencia de isla, este fantasma, este reflejo, esta imagen, yo diría casi la más sublime en la cual el objeto se encarna como objeto de deseo, la que puse en primer plano hace un momento, está claro que el falo se encarna justamente en lo que falta en la imagen.]

El horizonte de la relación con el objeto no es, ante todo, una relación conservadora. Se trata, si puedo decir, de interrogar al objeto sobre lo que tiene en el vientre. Esto se continúa sobre la línea donde tratamos de aislar la función de *a* minúscula, la línea propiamente sadiana, por donde el objeto es interrogado hasta las profundidades de su ser, solicitado a volverse del revés en lo que tiene de más oculto, para venir a llenar esta forma vacía en tanto que ella es fascinante.

Lo que es demandado al objeto es ¿Hasta dónde puede soportar la cuestión el objeto? Quizá hasta el punto en que la última falta-en-ser es revelada, hasta el punto en que la cuestión se confunde con la destrucción misma del objeto. Tal es el término — y es por esta razón que está la barrera que les he situado el año pasado, la barrera de la belleza, o de la forma. Ahí, la exigencia de conservar el objeto se refleja sobre el sujeto mismo.

Rabelais nos muestra a Gargantúa partiendo para la guerra. *Guardad esto que es lo más amado*, le dice su mujer, designando con el dedo lo que, en esa época, era mucho más fácil que en nuestros días designar sin ambigüedad, puesto que esa parte del vestido que se llama la bragueta tenía entonces un carácter glorioso. Esto quiere decir ante todo que ella no puede guardarse en la casa. Pero la segunda significación está también llena de esa sapiencia que no falta en ninguna de las palabras de Rabelais — comprometed todo, todo puede ir a la batalla, pero esto, guardadlo irreductiblemente en el centro. Esto, se trata de no arriesgarlo.⁴⁴

⁴⁴ RABELAIS, *Gargantúa y Pantagruel*, Tomo I, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1969, pp. 261-263; cf. Libro Tercero: «Hechos y dichos heroicos del buen Pantagruel», Capítulo VIII: «Cómo la bragueta es la primera pieza del arnés entre gente de guerra»: “Por estas y otras causas, el señor de Merville, estando un día probándose un arnés nuevo para marcharse a servir a su rey en la guerra, porque el antiguo ya no podía utilizarlo, pues con el uso la piel de su vientre se había llenado de arrugas, su mujer, viendo el poco cuidado con que trataba el paquete y bastón común al matrimonio, al notar que solo lo cubría de mallas, le rogó que lo cuidara bien y lo protegiera con un almete de justas que había en su cuarto. De esto se escribieron aquellos versos en el tercer libro del *Chiabrena de las niñas*, que dicen: *Cuando vio a su marido tan armado / en todo el cuerpo, salvo en la bragueta, / le dijo: «Amigo mío, estoy inquieta; / llevas sin protección lo más amado.»*”.

Esto nos permite bascular en nuestra dialéctica. Todo eso, en efecto, sería muy lindo si fuera tan simple pensar el deseo a partir del sujeto, y que debamos volver a encontrar en el nivel del deseo el mito que se ha desarrollado a nivel del conocimiento, *para hacer del mundo esa suerte de vasta tela*⁴⁵ enteramente sacada del vientre de la araña-sujeto.

¿No sería más simple que este sujeto diga *Yo deseo*? Pero decirlo no es tan simple. Es mucho menos simple, ustedes lo saben por vuestra experiencia, que decir *Yo amo*, oceánicamente, como se expresa Freud muy lindamente en su crítica de la efusión religiosa.⁴⁶ Yo amo, yo baño, yo mojo, yo inundo, y yo chorreo además, todo eso por otra parte puro babeo, y lo más a menudo apenas con qué mojar un pañuelo, sobre todo que esto se vuelve cada vez más raro.

Los grandes húmedos se borran de esta tierra a partir de la mitad del siglo XIX. Que me muestren en nuestros días alguien del tipo Louise Colet, me tomaré la molestia de ir a ver.⁴⁷ **Ser deseante, es otra cosa.** Parece más bien que eso deja precisamente al Yo {*Je*} en suspenso. Eso lo deja *tan bien pegado*⁴⁸, en todo caso, en el fantasma, que yo los desafío, a ese Yo {*Je*} del deseo, a que lo encuentren *en otra parte que ahí donde el señor Genet lo puntúa en *El balcón*.*⁴⁹

Ya les he hablado del señor Jean Genet — ese querido Genet — a propósito del cual un día les hice todo un gran seminario.⁵⁰ *Volve-

⁴⁵ [para hacer de éste una suerte de vasta tela arrojada sobre el mundo,] — Nota de DTSE: “El mundo «es» la tela”. — JAM/2 corrige: [para hacer del mundo una suerte de vasta tela]

⁴⁶ cf. Sigmund FREUD, *El malestar en la cultura*, op. cit., capítulo I.

⁴⁷ Louise Colet (1810-1876). Poeta, amante de Gustave Flaubert (cf. Diana Estrin, op. cit.). Hay edición castellana de parte de la correspondencia intercambiada entre ambos: Gustave FLAUBERT, *Correspondencia íntima*, Ediciones B, Barcelona, 1988.

⁴⁸ [tan bien] — JAM/2 corrige: [tan bien pegado]

⁴⁹ [en otra parte que ahí] — cf. Jean GENET, *El balcón*. Hay versiones castellanas. — JAM/2 corrige: [que ahí donde el señor Genet en *El balcón* lo puntúa.]

rán a encontrar fácilmente el pasaje en *El balcón*, de ese juego del fantasma. Genet puntualiza admirablemente bien esto que las chicas conocen bien, esto es que cualesquiera que sean las elucubraciones de esos señores sedientos de encarnar sus fantasmas, hay un rasgo común a todos⁵¹ — [es preciso en la ejecución un rasgo que vuelva *no verdadero*]⁵², porque, de otro modo, quizá, si eso se volviera totalmente verdadero, ya no se sabría a dónde se ha llegado. Quizá ya no habría para el sujeto ninguna chance *de que sobreviva a ello*⁵³. Es eso, el lugar del significante **S** barrado, **\$** necesario para que se sepa que eso no es más que un significante. La indicación de lo inauténtico, es el lugar del sujeto en tanto que primera persona del fantasma.

La mejor manera que encontré de indicarlo, ya lo he sugerido varias veces — es restituir el sujeto a su verdadera forma. La cedilla de *ça*,⁵⁴ en francés, no es una cedilla, es un apóstrofo, es el apóstrofo del *c'est*,⁵⁵ la primera persona del inconsciente. Ustedes pueden incluso barrar la *t* del final — *c'es*, ahí tienen una manera de escribir el sujeto a nivel del inconsciente, *el sujeto del fantasma*.

No hay que decir que esto es apropiado para facilitar el pasaje del objeto a la objetalidad. Como ustedes saben, se habla incluso, a es-

⁵⁰ Jacques LACAN, Seminario 5, *Las formaciones del inconsciente*, clase 14, del 5 de Marzo de 1958.

⁵¹ [Volverán a encontrar fácilmente el pasaje donde está señalado, en el juego del fantasma, esto que las chicas conocen bien, a saber que, cualesquiera que sean las elucubraciones de esos señores sedientos de ver que es encarnado su fantasma, un rasgo es común a todas] — **JAM/2** corrige: [Volverán a encontrar fácilmente el pasaje donde él puntúa admirablemente esto que las chicas conocen bien, a saber que, cualesquiera que sean las elucubraciones de esos señores sedientos de ver que es encarnado su fantasma, un rasgo es común a todos]

⁵² Previamente, **JAM/1** había establecido: [es preciso que, por medio de algún rasgo en la ejecución, eso no se vuelva verdadero]

⁵³ [de vivirlo] — Nota de **DTSE** (modificada): “Contrasentido, que se proseguirá más adelante”. — **JAM/2** corrige: [de sobrevivir a ello]

⁵⁴ *ça* — pronombre demostrativo: “esto”, “eso”, “ello”, también puede funcionar como sujeto indeterminado: *ça va?*

⁵⁵ *c'est = ce est* = “esto es”.

te respecto, del desplazamiento de algunas rayas en el espectro. De hecho, el desfasaje del objeto del deseo por relación al objeto real, en tanto que **míticamente** podamos aspirar a él, está profundamente determinado por el carácter negativo o incluido de la aparición del falo. No he apuntado a otra cosa, hace un momento, al hacerles ese breve recorrido del objeto desde sus formas arcaicas hasta su horizonte de destrucción — del objeto orificial, o *anificial*, si me atrevo a expresarme así, del pasado infantil, hasta el objeto de la mira profundamente ambivalente que sigue siendo hasta el final la mira del deseo. Es una pura mentira, puesto que también esto no tiene ninguna necesidad crítica, hablar, en la relación con el objeto del deseo, de **un estadio pretendidamente post-ambivalente.**⁵⁶

Del mismo modo, es solamente al ordenar la escala ascendente y **concordante**⁵⁷ de los objetos por relación a la cima fálica, que podemos comprender la vinculación de los diferentes niveles que comporta por ejemplo el ataque sádico, en tanto que de ningún modo es la pura y simple satisfacción de una agresión pretendidamente elemental, sino **una manera como tal de interrogar al objeto en su ser, una manera de sacar allí el «o bien» introducido, a partir de la cima fálica, entre el ser y el tener.**⁵⁸

Que después del estadio fálico nos volvamos a encontrar *gran ambivalente como antes*, no es la peor desgracia. Es que, al tomar las

⁵⁶ [un pretendido estadio ambivalente.] — Nota de **DTSE**: “Lacan dirá, algunas líneas más adelante, que uno vuelve a encontrarse, después del estadio fálico, «gran ambivalente como antes». **JAM/2** corrige: [un pretendido estadio post-ambivalente.]

⁵⁷ [descendente] — **JAM/2** corrige: [concordante]

⁵⁸ [una manera de interrogar al objeto en su ser y de agotar el clivaje introducido, a partir de la cima fálica, entre el ser y el tener.] — Nota de **DTSE**: “La mayor parte de los contrasentidos de la sesión están ligados a esta ceguera de lectura del transcriptor sobre ese «más allá» del objeto fálico, ese punto de apertura, esa cuestión dirigida al objeto, cuestión que no «se agota». Los dos contrasentidos siguientes son de la misma naturaleza”. — **DTSE** destaca la sustitución, en **JAM/1**, de *d'y puiser le «ou bien»* {de sacar allí el «o bien»} por *d'épuisser le clivage* {de agotar el clivaje}. — **JAM/2** corrige: [una manera de interrogar al objeto en su ser y de sacar allí el clivaje, el *o bien*, introducido, a partir de la cima fálica, entre el ser y el tener.]

cosas en esta perspectiva, nunca vamos muy lejos. Siempre hay un momento en el que *vamos a soltarlo,*⁵⁹ a este objeto, en tanto que objeto del deseo, a falta de saber cómo proseguir la cuestión. *Forzar a un ser, puesto que ésa es la esencia del *a* minúscula, más allá de la vida, no está al alcance de todo el mundo.*⁶⁰

No es simplemente hacer aquí alusión al hecho de que hay límites naturales a la tensión, y al sufrimiento mismo. Incluso forzar a un ser al placer no es un problema que resolvamos tan fácilmente, y por una buena razón — somos nosotros quienes conducimos el juego, y es de nosotros que se trata. La Justine de Sade, todos nos maravillamos de que ella resista indefinidamente todos los malos tratos, a tal punto que es preciso que intervenga el propio Júpiter y lance su rayo para que se termine con ella.⁶¹ Pero es que, en verdad, *Justine justamente no es más que una sombra, Juliette es la única que existe pues ella es la que sueña, y como tal*⁶², y soñando, es ella quien debe necesariamente — lean la historia — ofrecerse a todos los riesgos del deseo, que no son menores que aquellos en los que incurre la Justine.⁶³ Evidentemente, no nos sentimos muy dignos que digamos de tal compañía, pues ella llega lejos. No hay que manifestarlo demasiado en las conversaciones mundanas. Las personas que no se ocupan más que de

⁵⁹ [soltamos]

⁶⁰ [Perforar un ser, puesto que ésa es la esencia del *a* minúscula, o de la vida, no está al alcance de todo el mundo.] — Nota de DTSE: “Todos estos contrasentidos vuelven ilegible la lógica de la sesión que desemboca en la cuestión del duelo y de la melancolía”. — DTSE destaca la sustitución, en JAM/1, de *Forcer* {Forzar} por *Percer* {perforar}, y de *au-delà de la vie* {más allá de la vida} por *ou de la vie* {o de la vida}. — JAM/2 corrige: [Forzar a un ser, puesto que ésa es la esencia del *a* minúscula, más allá de la vida, no está al alcance de todo el mundo.]

⁶¹ Cf. Marqués de SADE, *Justine o las desdichas de la virtud* (dos volúmenes, 1791), *La Nueva Justine* (cuatro tomos, 1797), y el cuento publicado póstumamente: *Los infortunios de la virtud* (1787).

⁶² [Justine no es más que una sombra. Juliette es la única que existe. Es ella la que sueña y, como tal]

⁶³ Marqués de SADE, *Juliette o las prosperidades del vicio* (seis volúmenes, 1797).

su personita no pueden encontrar en ello más que un interés bien pobre.

Aquí estamos, por lo tanto, reconducidos al sujeto. ¿Cómo es del sujeto que puede ser conducida toda la dialéctica del deseo? — si este sujeto no es nada más que un apóstrofo, inscripto en una relación que es, ante todo, relación con el deseo del Otro.

Es aquí que interviene la función del I mayúscula, del significante del ideal del yo.

3

La función del ideal del yo preserva *i(a)*, el yo ideal.

¿De qué se trata? De nada más que de esto — de esta cosa preciosa en la que se trata de tomar algo húmedo, esta cerámica, esta pequeña vasija, símbolo desde siempre de lo creado, en el que cada uno trata de darse a sí mismo alguna consistencia. *Todo concurre a ello, desde luego, todas las nociones de forma y de modelo, ahí tenemos, en la referencia al Otro, esa construcción de este soporte alrededor del cual va a jugarse la aprehensión o no de la flor.*⁶⁴ ¿Por qué? Es que no hay ningún otro modo de que el sujeto subsista.

¿No nos enseña el análisis, a este respecto, que la función radical de la imagen en la fobia se aclara analógicamente con lo que Freud ha ido a desentrañar en la formación etnográfica de entonces, bajo la rúbrica del tótem? Sin duda, ésta ahora está bastante tambaleante, pero si algo queda de ella, es lo siguiente — uno quiere arriesgar todo por [el placer]⁶⁵, por la pelea, por la prestancia, y hasta su vida, pero no

⁶⁴ [Muchas otras formas o modelos concurren a ello. Un soporte es necesario que se construya en el Otro, del que depende que la aprehensión de la flor se haga o no.] — Nota de DTSE: “Reemplazar la «referencia al Otro» por «construir un soporte en el Otro» es un contrasentido. Como Lacan lo indica en la sesión XXIV, p. 412 {de JAM/1}, este soporte es el yo ideal”.

cierta imagen límite, *pero no la disolución misma de la orilla que remacha al sujeto a esta imagen, un pez, un árbol. Que un Bororo no sea un ara no es una fobia al ara, incluso si esto comporta aparentemente algunos tabúes analógicos.*⁶⁶ El único factor común entre fobia y tótem, es la imagen misma en su función de cernimiento y de discernimiento del objeto, a saber, el yo ideal.

La metáfora del deseante en más o menos cualquier cosa puede siempre, en efecto, volverse urgente en un caso individual. Recuerden al pequeño Hans.⁶⁷ *Es en el momento en que el deseado se encuentra sin defensa respecto del deseo del Otro cuando amenaza la orilla, el límite, *i(a)*, es entonces que el eterno artificio se reproduce y que el sujeto constituye el hecho de aparecer como encerrado en la piel*⁶⁸ del

⁶⁵ Previamente, **JAM/1** había establecido: [el deseo]

⁶⁶ [pero no la disolución misma de la orilla, de las riberas. La relación del sujeto con esta imagen — un pez, un árbol — no es una fobia, si comporta aparentemente algunos tabúes analógicos.] — Nota de **DTSE**: “Es la orilla la que remacha el sujeto a la imagen. Doble función de la imagen, cernimiento y discernimiento del objeto *a*”. — **DTSE** destaca la sustitución, en **JAM/1**, de *du rivage qui rive* {de la orilla que remacha} por *du rivage, des rives* {de la orilla, de las riberas}. — El *ara* (voz guaraní), o guacamayo, es un loro de cola larga y plumaje brillante, de gran tamaño, de América del Sur. — Esta referencia a la identificación del Bororo al ara ya la habíamos encontrado en la clase 5 de este Seminario, del 14 de Diciembre de 1960, y ahí también remitimos a: Jacques LACAN, «La agresividad en psicoanálisis», en *Escritos I*, Siglo Veintuno Editores, 1984, p. 110 («La agresivité en psychanalyse», *Écrits*, p. 117). — Diana Estrin, *op. cit.*, remite al capítulo I de *Lo crudo y lo cocido*, de Claude Lévi-Strauss. — **JAM/2** corrige: [pero no la disolución misma de la orilla, de lo que remacha al sujeto a esta imagen — un pez, un árbol. Que un Bororo no sea un ara no es una fobia al ara, incluso si esto comporta aparentemente algunos tabúes analógicos.]

⁶⁷ Sigmund FREUD, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

⁶⁸ [Es en el momento en que el deseo se encuentra sin defensa respecto del deseo del Otro amenazando *i(a)*, que el eterno artificio se reproduce, que el sujeto lo constituye haciéndolo aparecer como encerrado en la piel] — Nota de **DTSE**: “«La metáfora del deseante en el amor, implica aquello a lo cual ella se ha sustituido como metáfora, es decir, lo deseado»», p. 415 {de **JAM/1**}, sesión XXIV. Es en tanto que deseado que el fóbico defiende la imagen especular. El está encerrado en la piel. Cuando el pequeño Hans rehusa salir, no es por temor de abandonar la casa, es porque tiene miedo de que la casa se las pique”. — **JAM/2** corrige: [Es en el momento en que el deseado se encuentra sin defensa respecto del deseo del

oso antes de haberlo matado. Pero es en realidad una piel del oso vuelta del revés, y es en el interior que el fóbico defiende ¿qué? — el otro lado de la imagen especular.

La imagen especular tiene desde luego una faz de investimiento, pero también una faz de defensa. Es una barrera contra el Pacífico del amor maternal.⁶⁹ *Digamos simplemente que el investimiento del otro es, en suma, defendido por el yo ideal. El investimento último del fallo propio es defendido por el fóbico de una cierta manera.*⁷⁰ Hasta llegaré a decir que la fobia, es la señal luminosa que aparece para advertirles que ustedes circulan sobre la reserva de la libido. Se puede circular todavía un cierto tiempo con eso. Esto es lo que quiere decir la fobia, y es precisamente por esta razón que su soporte es el fallo como significante.

No tengo necesidad de recordarles todo lo que, en nuestra experiencia pasada, ilustra y confirma esta manera de considerar las cosas. Recuerden solamente el sueño relatado por Ella Sharpe, que les he comentado.⁷¹ Acuérdense de la pequeña tosecita con la que el sujeto advierte a la analista antes de entrar en su consultorio, y de todo lo que está ahí oculto detrás, y que sale con sus ensoñaciones familiares.

Otro amenazando *i(a)*, la orilla, el límite, que el eterno artificio se reproduce, que el sujeto se domina y aparece como encerrado en la piel]

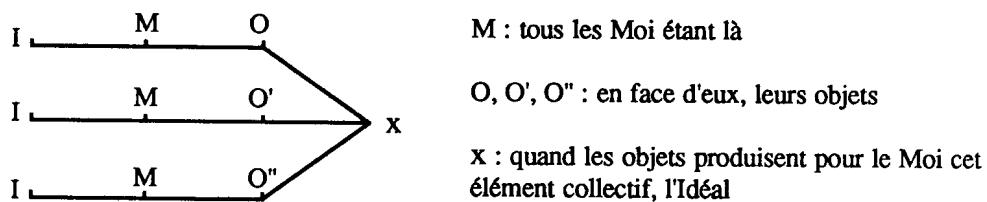
⁶⁹ *Un barrage contre le Pacifique* (Un dique contra el Pacífico) es el título de una obra de Marguerite Duras (*cf.* Diana Estrin, *op. cit.*).

⁷⁰ [Digamos simplemente que el investimento del Otro es, en suma, defendido por el yo ideal. El investimento último del fallo propio es, de una cierta manera, defendido por el fóbico.] — Nota de DTSE (modificada): “Como en casos anteriores, la función del yo ideal no está leída. El defiende el investimento de la imagen del otro menos el blanco central, y el investimento irreductible del fallo real a nivel del cuerpo propio. La «cierta manera» que tiene el fóbico de defender el investimento del fallo propio es mantener, para el yo ideal, una referencia al Otro por medio de phi mayúscula {Φ}”.

⁷¹ Ella Freeman SHARPE, *El análisis de los sueños*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1961. *Cf.* el Capítulo V. «Análisis de un único sueño». En cuanto al comentario: Jacques LACAN, Seminario 6, *El deseo y su interpretación*, sesiones del 14, 21 y 28 de Enero, 4 y 11 de Febrero de 1959.

¿Qué haría yo, dice, si estuviera en un sitio donde no quisiera que se me descubra? Daría un pequeño ladrido, y se dirían — *No es más que un perro*. La asociación viene también del perro que un día se puso a masturbarse sobre la pierna del paciente. ¿Qué encontramos en esta historia ejemplar? Que el sujeto, más que nunca en posición de defensa en el momento de entrar en el consultorio analítico, simula *fait semblant de* ser un perro. El simula serlo, pero son todos los demás quienes son perros antes de que él entre, y les advierte para que retomen su apariencia humana antes de que él entre. No se imaginan que esto responda de ninguna manera a un interés especial por los perros. En este ejemplo, como en todos los demás, ser un perro no tiene más que un único sentido — eso quiere decir que uno hace *guau guau*, nada más. Yo ladraría, y los que no están ahí se dirían — es un perro. Este *es un perro* tiene el valor del *einriger Zug*.

Tomen el esquema de la *Massenpsychologie* por donde Freud nos origina la identificación del ideal del yo.⁷² ¿Por qué sesgo lo hace? Por el sesgo de la psicología colectiva. ¿Qué se produce entonces, nos dice, prologando así la gran explosión hitleriana, para que cada uno entre en esta suerte de fascinación que permite la toma en masa, la generalización de lo que se llama una muchedumbre? Para que todos los sujetos tengan colectivamente, al menos por un instante, el mismo ideal, que permite todo y cualquier cosa durante un tiempo bastante corto, es preciso, explica, que todos esos objetos exteriores sean tomados en tanto que teniendo un rasgo común, *einriger Zug*.



⁷² Sigmund FREUD, *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), en *Obras Completas*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979. El esquema al que remite Lacan se encuentra en la página 110. El que yo reproduczo proviene de ELP. No figura en JAM.

¿En qué nos interesa esto? En lo siguiente, que lo que es verdadero a nivel de lo colectivo lo es también a nivel de lo individual. Es alrededor de la función del ideal que se acomoda la relación del sujeto con los objetos exteriores. En el mundo de un sujeto que habla, lo que se llama el mundo humano, es puro y simple asunto de ensayo metafórico dar a todos los objetos un rasgo común, puro asunto de decreto fijar un rasgo común a su diversidad. Para tomarlo en el mundo animal, donde la tradición analítica ha mostrado el juego ejemplar de las identificaciones defensivas, el sujeto puede, para subsistir en un mundo donde su *i(a)* sea respetado, decretar que todos, así sean perros, gatos, tejones o ciervas, hacen *guau guau*. Tal es la función del *einriger Zug*.

Es esencial mantenerla así estructurada, pues fuera de este registro, es imposible concebir lo que quiere decir Freud en la psicología del duelo y de la melancolía. ¿Qué es lo que diferencia al duelo de la melancolía?⁷³

Con respecto al duelo, es totalmente cierto que su duración, su dificultad, se sostiene en la función metafórica de los rasgos conferidos al objeto del amor, en tanto son privilegios narcisistas. De una manera tanto más significativa cuanto que lo dice casi asombrándose por ello, Freud insiste precisamente sobre lo que está en juego — el duelo consiste en *autentificar*⁷⁴ la pérdida real, pieza a pieza, fragmento a fragmento, signo a signo, elemento I mayúscula a elemento I mayúscula, hasta el agotamiento. Cuando esto se ha hecho, se termina.

¿Pero qué hay que decir si este objeto fuera un *a* minúscula, un objeto de deseo? El objeto está siempre enmascarado detrás de sus atributos, es casi una banalidad decirlo. Como que, desde luego, el asunto no comienza a volverse serio más que a partir de lo patológico, es decir, de la melancolía. El objeto es allí, cosa curiosa, mucho menos aprehensible para estar ciertamente presente, y para desencadenar unos efectos infinitamente más catastróficos, puesto que llegan hasta

⁷³ Sigmund FREUD, «Duelo y melancolía» (1917 [1915]), en *Obras Completas*, Volumen 14, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

⁷⁴ [identificar] — JAM/2 corrige: [autentificar]

la desecación *de ese *Trieb* que Freud llama el más fundamental*⁷⁵, el que los apega a ustedes a la vida.

Hay que seguir ese texto y escuchar en él lo que Freud nos indica de no sé qué decepción, que él no sabe definir, pero está ahí. ¿Qué rasgos se dejan ver de un objeto tan velado, enmascarado, oscuro? El sujeto no puede enfrentarse con ninguno de los rasgos de ese objeto que no se ve, pero nosotros, los analistas, en tanto que seguimos a ese sujeto, podemos identificar algunos de estos a través de los que él encara como siendo sus propias características, las de él. *No soy nada, no soy más que una basura.*

Observen que no se trata nunca de la imagen espectral. El melancólico no les dice que él tiene mala cara, o que tiene una boca sucia, o que es retorcido, sino que él es el último de los últimos, que comporta catástrofes para toda su parentela, etc. En sus autoacusaciones, está enteramente en el dominio de lo simbólico. Añadan a ello el tener — está arruinado. ¿Esto no es apropiado para ponerlos sobre la pista?

No haré más que indicárselos hoy, designándoles un punto específico que a mi modo de ver es, al menos por el momento, un punto de concurrencia entre duelo y melancolía. Se trata de lo que llamaré, no el duelo, ni la depresión en el sujeto por la pérdida de un objeto, sino un remordimiento de cierto tipo, desencadenado por un desenlace que es del orden del suicidio del objeto. Un remordimiento, por lo tanto, a propósito de un objeto que ha entrado por algún motivo en el campo del deseo, y que, por lo que ha hecho, o por algún riesgo que ha corrido en la aventura, ha desaparecido.

Analicen estos casos. El camino les está trazado por Freud, cuando les indica que ya en el duelo normal la pulsión que el sujeto vuelve contra sí bien podría ser una pulsión agresiva respecto del objeto. Sondeen esos remordimientos dramáticos cuando aparezcan. *Verán quizás, al respecto, cuál es la fuerza de donde vuelve contra el propio sujeto una potencia de insulto que puede ser pariente de la de la melancolía. Encontrarán su fuente en esto, que con este objeto que así

⁷⁵ [de lo que Freud llama el sentimiento más fundamental] — JAM/2 corrige: [de lo que Freud llama el *Trieb* más fundamental]

se ha sustraído, no valía entonces la pena haber tomado, si me atrevo a decir, tantas precauciones. No valía entonces la pena haberse desviado de su verdadero deseo si ha llegado, este objeto, que uno vaya hasta destruirlo.*⁷⁶

*Este ejemplo extremo que no es tan raro de ver en el vuelco de una pérdida como esa tras lo que sucede entre sujetos deseantes en el curso de esos largos abrazos que llamamos las oscilaciones del amor, es algo que nos lleva al corazón de la relación entre el I mayúscula y el a minúscula, seguramente en ese límite sobre algo alrededor de lo cual siempre es cuestionada la seguridad del límite. Es de eso que se trata, en ese punto del fantasma, que es aquel del que debemos saber hacer apartar.*⁷⁷ Esto supone en el analista una completa reducción mental de la función del significante, del que debe captar por medio

⁷⁶ [Verán quizá que vuelve aquí contra el sujeto una potencia de insultos que puede ser pariente de la que se manifiesta en la melancolía. Encontrarán su fuente en esto — este objeto, si ha llegado hasta destruirse, entonces no valía la pena haber tomado con él tantas precauciones, entonces no valía la pena haberme desviado por él de mi verdadero deseo.] — Nota de DTSE: “La frase, oscura, de la estenotipia es preferible a la introducción de un contrasentido por parte del transcriptor”.

— JAM/2 corrige: [Verán quizá que vuelve aquí contra el sujeto una potencia de insultos que puede ser pariente de la que se manifiesta en la melancolía. Encontrarán su fuente en esto — este objeto, si se ha sustraído así, si ha llegado hasta destruirse, entonces no valía la pena haber tomado con él tantas precauciones, entonces no valía la pena haberme desviado por él de mi verdadero deseo.]

⁷⁷ [Este ejemplo, por extremo que sea, no es tan raro. La misma disposición se encuentra en el vuelco de tal pérdida sobrevenida en el curso de esos largos abrazos entre sujetos deseantes que llamamos las oscilaciones del amor. / Por ahí nos vemos llevados al corazón de la relación entre el I mayúscula y el a minúscula, en un punto del fantasma donde la seguridad del límite es siempre cuestionada, y del que debemos saber hacer que el sujeto se aparte.] — Nota de DTSE: “Este es un verdadero contrasentido. Es porque la pérdida real interviene *después* de las oscilaciones del amor en las cuales fluctuaban las distancias de I y a, que esta distancia ya no tiene el soporte de la imagen amada/odiada para regularse y que ese caso extremo puede producirse”. — JAM/2 corrige: [Este ejemplo, por extremo que sea, no es tan raro. La misma disposición se encuentra en el vuelco de tal pérdida tras esos largos abrazos entre sujetos deseantes que llamamos las oscilaciones del amor. / Por ahí nos vemos llevados al corazón de la relación entre el I mayúscula y el a minúscula, en un punto del fantasma donde la seguridad del límite es siempre cuestionada, y del que debemos saber hacer que el sujeto se aparte.]

de qué resorte, qué sesgo, qué desvío, está siempre en juego cuando se trata de la posición del ideal del yo.

Pero hay todavía algo diferente que, llegando aquí al término de mi discurso, no puedo más que indicar, y que concierne a la función del *a* minúscula.

Lo que Sócrates sabe, y que el analista debe al menos entrever, es que a nivel del *a* minúscula, la cuestión es muy diferente que la del acceso a ningún ideal. *Lo que está en juego aquí, lo que sucede en esta isla, este campo del ser que el amor no puede más que circunscribir, es algo de lo que el analista no puede más que pensar que cualquier objeto puede llenarlo.*⁷⁸ Es ahí a donde nosotros, los analistas, somos llevados a vacilar, *sobre los límites donde se plantea esta cuestión «¿qué eres?» con cualquier objeto que ha entrado una vez en el campo de nuestro deseo, que no hay objeto que tenga más o menos valor que otro*⁷⁹ — aquí está el duelo alrededor del cual está centrado el deseo del analista.

*Agatón, hacia el cual, en el límite de *El Banquete*, se va a dirigir el elogio de Sócrates*⁸⁰ — sobre el boludo de los boludos, el más boludo de todos, e incluso el único boludo integral. Y piensen que es a él a quien se le ha hecho la deferencia de decir, bajo una forma ridícula, lo que hay de más verdadero sobre el amor. El no sabe lo que dice, tontifica, pero eso no tiene ninguna importancia, no es menos el objeto amado por eso. Y Sócrates dice a Alcibíades — Todo lo que tú me dices a mí, es para él.

⁷⁸ [El amor no puede más que circunscribir el campo del ser. Y el analista no puede más que pensar que cualquier objeto puede llenarlo.] — **JAM/2** corrige: [El amor no puede más que circunscribir esta isla, este campo del ser. Y el analista no puede más que pensar que cualquier objeto puede llenarlo.]

⁷⁹ [sobre este límite donde se plantea la cuestión de lo que vale cualquier objeto que entra en el campo del deseo. No hay objeto que tenga más valor que otro] — Nota de **DTSE**: “Se trata de «lo que se es», cuestión planteada *con* el objeto. De dónde el contrasentido que sigue”. — **JAM/2** corrige: [sobre este límite donde, con cualquier objeto una vez entrado en el campo del deseo, se plantea la cuestión — ¿qué eres? No hay objeto que tenga más valor que otro]

⁸⁰ [Vean, al término de *El Banquete*, sobre quién se va a dirigir el elogio de Sócrates] — Nota de **DTSE**: “Agatón, objeto”.

Ahí tienen la función del analista, con lo que ella comporta de un cierto duelo. Alcanzamos ahí una verdad que el propio Freud dejó fuera del campo de lo que él podía comprender.

Cosa singular, y probablemente debida a esas razones de confort, las que les expongo hoy al formular la necesidad de la conservación del jarrón⁸¹, no parece haberse comprendido todavía que es esto que quiere decir — *Amarás a tu prójimo como a tí mismo*.⁸²

No se quiere traducir, porque eso probablemente no sería cristiano, en el sentido de cierto ideal — y, créanme, el cristianismo no ha dicho todavía su última palabra — pero es un ideal filosófico.

*Esto quiere decir, a propósito de cualquiera: plantear la perfecta destructividad del deseo.*⁸³ A propósito de cualquiera, ustedes pueden hacer la experiencia de saber hasta dónde se atreverán a llegar interrogando a un ser — con el riesgo, para ustedes mismos, de desaparecer.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

⁸¹ *potiche* — “jarrón”, pero también: “hombre de paja”.

⁸² *Levítico, 19, 18.* Fórmula retomada parcialmente en *Mateo, 5, 43.*

⁸³ [Esto quiere decir — a propósito de cualquiera, ustedes pueden plantear la cuestión de la perfecta destructividad del deseo.] — Nota de DTSE: “*Es el mandamiento «Amarás a tu prójimo como a tí mismo» el que plantea*, a propósito de cualquiera, la perfecta destructividad del deseo. «Ustedes pueden» es solamente en la frase siguiente: ustedes pueden hacer la experiencia de saber hasta dónde se atreverán a ir..., con el riesgo, para ustedes mismos, de desaparecer”.